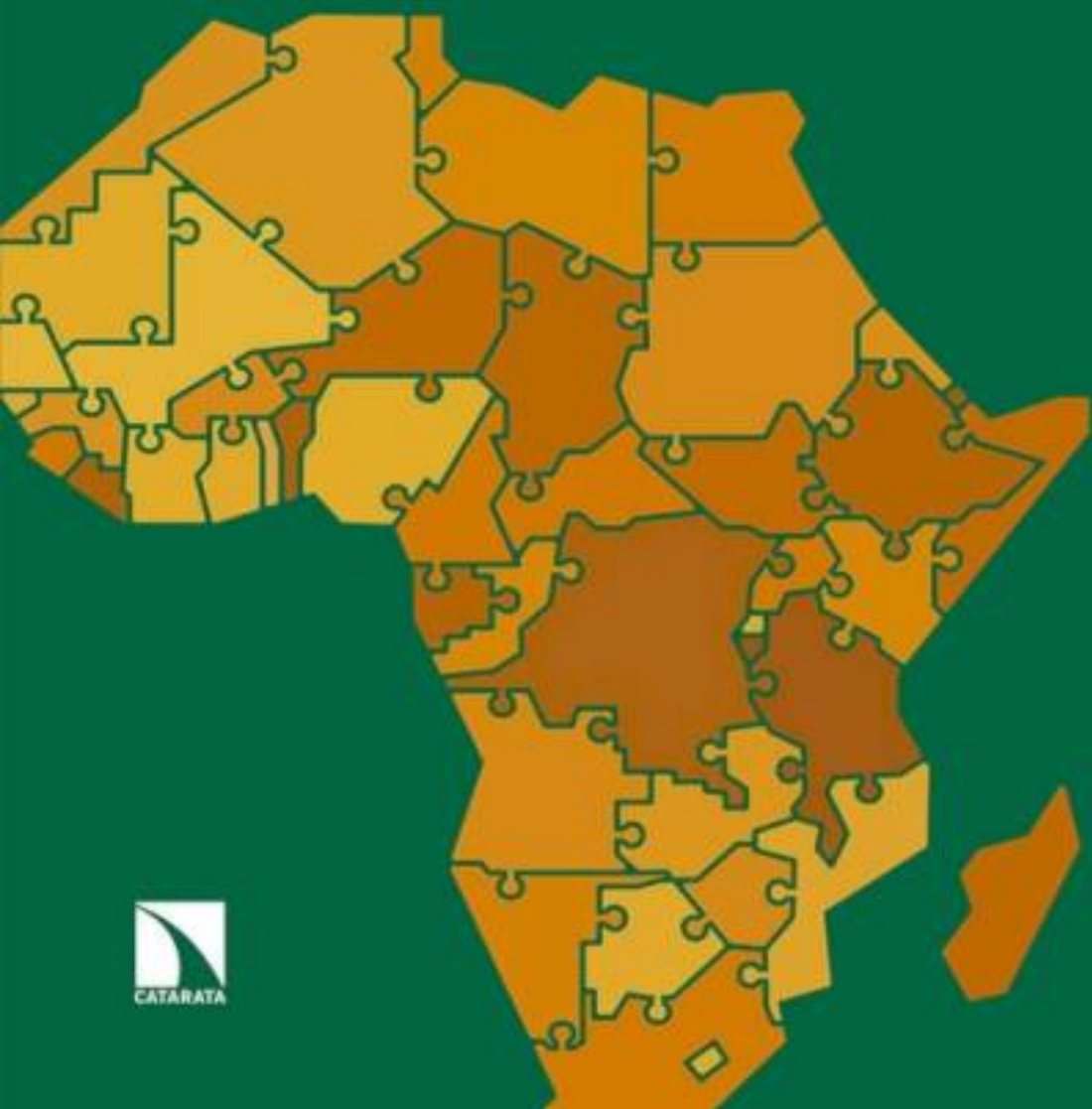


Las independencias de África

**Custodio
Velasco Mesa**



Custodio Velasco Mesa

Profesor titular de Historia Contemporánea en la Universidad de Sevilla. Ha desarrollado su formación e investigación en distintas universidades europeas como el Centro Pierre Léon, la Université Lyon-2 o la Université de Liège. Investigador Ramón y Cajal entre 2004 y 2009, sus líneas de estudio se focalizan en el análisis comparado internacional de la retórica revolucionaria, la cultura antiautoritaria y la identidad europea. Ha sido coordinador del Máster en Estudios Europeos de la Universidad de Sevilla (2009-2012) y, entre sus publicaciones, destacan: "Utopía y experiencia revolucionaria" (Peter Lang, 2003), Los nombres de la cuestión social (Premio Archivo Hispalense, 2003), "Revolutionary Rhetoric and Labour Unrest" (International Review of Social History, 2011), The struggle for lasting peace in France: the discourse of the Ligue des Droits de l'Homme (1916-1919)" (Universidad de Sevilla, 2015), "Historia y memoria: un mismo combate" (Memorias, 2017).

Custodio Velasco Mesa

Las independencias de África

DE LAS PRIMERAS RESISTENCIAS ANTICOLONIALES
A LA FORMACIÓN DE LOS NUEVOS ESTADOS

DISEÑO DE CUBIERTA: PABLO NANCLARES

© CUSTODIO VELASCO MESA, 2019

© LOS LIBROS DE LA CATARATA, 2019

FUENCARRAL, 70

28004 MADRID

TEL. 91 532 20 77

WWW.CATARATA.ORG

LAS INDEPENDENCIAS DE ÁFRICA.
DE LAS PRIMERAS RESISTENCIAS ANTICOLONIALES
A LA FORMACIÓN DE LOS NUEVOS ESTADOS

ISBN-E: 978-84-9097-675-3

ISBN: 978-84-9097-708-8

DEPÓSITO LEGAL: M-18.408-2019

IBIC: HBTQ/HBTR/1HF

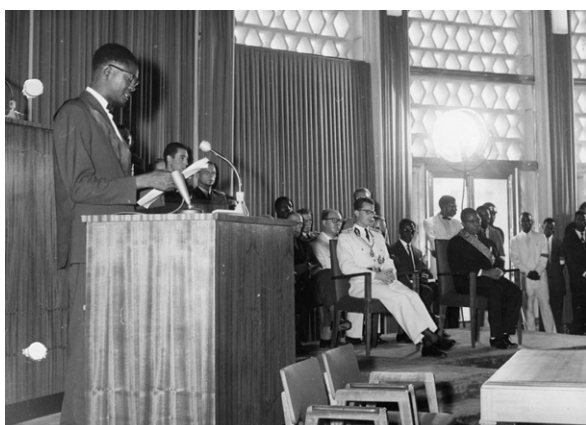
ESTE LIBRO HA SIDO EDITADO PARA SER DISTRIBUIDO. LA INTENCIÓN DE LOS EDITORES ES QUE SEA UTILIZADO LO MÁS AMPLIAMENTE POSIBLE, QUE SEAN ADQUIRIDOS ORIGINALES PARA PERMITIR LA EDICIÓN DE OTROS NUEVOS Y QUE, DE REPRODUCIR PARTES, SE HAGA CONSTAR EL TÍTULO Y LA AUTORÍA.

INTRODUCCIÓN

“De igual a igual”. Simples, directas, inapelables, a esas palabras, a esa concisa fórmula, reducía Patrice Lumumba, primer ministro de la República del Congo, la relación que quería emprender con Bélgica a partir de ese momento. Ese momento era el 30 de junio de 1960, día en el que se declaraba formalmente la independencia de la —hasta entonces— colonia. El lugar donde se escucharon no podía ser más solemne ni más mediático: la cita textual, de hecho, es un fragmento del célebre discurso que pronunció en el acto de transmisión de poderes celebrado en Léopoldville (actual Kinshasa) en una sala abarrotada de público, en presencia del rey Balduino, de representantes del Ejército y de la Iglesia belga, de invitados internacionales y ante un amplio despliegue de medios de comunicación.

En la crónica de ese episodio hay un detalle que es importante no pasar por alto: ni ese fragmento ni el conjunto de su discurso, ni siquiera su intervención entre los oradores, respondían al protocolo acordado para la ocasión. Las imágenes que captó la prensa muestran a Lumumba, en los instantes previos a su irrupción a la tribuna, sentado entre los asistentes, haciendo aún anotaciones en unos papeles que apoya sobre sus rodillas. Hablaba entonces Joseph Ka-

savubu (presidente de la República del Congo), encargado de cerrar el acto, mientras que el monarca lo había inaugurado reivindicando el papel de la colonización belga —de la “misión civilizadora” belga— en la independencia que allí se declaraba, señalando que esta “constituye la culminación de la obra concebida por el genio del rey Leopoldo II, emprendida por él con coraje tenaz y continuada con perseverancia por Bélgica”.



Patrice Lumumba pronunciando su célebre discurso el 30 de junio de 1960, día de la declaración oficial de la independencia de la República del Congo, tras las intervenciones del rey Balduino de Bélgica y Joseph Kasavubu. Los dos últimos aparecen sentados a la derecha de la imagen.
Fuente: <https://www.belgaimage.be/#/image/8963179>

En contraste con las dos intervenciones previas, en particular con el discurso de Balduino I, Lumumba recordó, en un francés pausado y sin titubeos, la historia de la “humillante esclavitud impuesta por la fuerza”, exaltó la “lucha por la libertad” como el factor que había conducido a la independencia, solicitó a los congoleños “olvidar las disputas tribales que nos agotan” y alentó a emprender una independencia plena, política y también económica. Algo más de seis meses después de pronunciar esas palabras, Lu-

mumba, tras ser apresado y torturado, fue asesinado el 17 de enero de 1961. Había sido capturado por tropas leales a Joseph Mobutu y posteriormente entregado a Moïse Tsombé quien, con apoyo de EE UU, así como de colonos y militares belgas, pretendía la secesión de la República del Congo de la región de Katanga, rica en minerales. Una comisión de encuesta creada en 2001 para investigar el “caso Lumumba” puso de relieve las responsabilidades del Gobierno belga y de la CIA en aquel luctuoso suceso no totalmente esclarecido (Chambre, 2001; Van Lierde, 1998; Raxhon, 2002; Braeckman, 2002; De Vos, 2005), lo que llevó al ministro de Asuntos Exteriores belga, Louis Michel, a presentar oficialmente disculpas a los congoleños en 2002.

Más allá de las peculiaridades del caso de la República del Congo, lo narrado es, en sus aspectos medulares, representativo de la evolución que estaba experimentando África en esos años. De entrada, esa proclamación de independencia no constituyó un hecho aislado. Tras el pionero caso de Ghana en 1957 y de Guinea-Conakry en 1958, fueron 18 los territorios que en ese mismo año, 1960, se independizaron de sus antiguas metrópolis en África Subsahariana (sin contar con los que seguirán la misma vía en años sucesivos), integrando un más amplio movimiento intercontinental iniciado tras la Segunda Guerra Mundial en Asia y extendido al norte de África. Por añadidura, el discurso de Lumumba contiene un rasgo igualmente compartido por esos movimientos desencadenados en África Subsahariana: el énfasis en la “igualdad” y en la “libertad”, términos controvertidos y abiertos a múltiples especulaciones desde que la Revolución francesa de 1789 los convirtiera en emblemas

revolucionarios. El rasgo en cuestión no es, en absoluto, baladí. Al igual que ya hicieran los movimientos obreros europeos desde mediados del siglo XIX frente al régimen político y económico liberal (para algunos con más énfasis entonces en la "igualdad" que en la "libertad"), los anticolonialistas africanos hicieron suyos ambos términos, al incorporarlos como instrumentos de disidencia contra la dominación de las metrópolis, y al conectar y legitimar su causa con un movimiento de mayor amplitud histórica que englobaba la reclamación de derechos humanos universales. Fue, así pues, en nombre de la igualdad y de la libertad como se articularon políticamente las reacciones anticolonialistas. Otra cosa fue en qué se convirtieron esos movimientos cuando se alcanzaron las independencias y entró en juego el poder, su redistribución, su gestión, sumidos además los nuevos gobiernos en el abigarrado escenario poscolonial de intereses y rivalidades internacionales, así como de problemas para la consolidación de estados y para la construcción de sentimientos nacionales dentro del complejo caleidoscopio de tribus, etnias, religiones y lenguas que componían los territorios. En todo ello, como se abordará en estas páginas, el desenlace del caso de la República del Congo tampoco fue una excepción.

El objetivo central de este libro es el de exponer y analizar los complejos y heterogéneos procesos que desembocaron en las declaraciones de independencia en África Subsahariana; procesos que, unidos a los desarrollados en Asia y el norte de África, constituyen uno de los fenómenos capitales de la historia del siglo XX, junto a las dos guerras mundiales, la bipolaridad Este-Oeste o la caída del Muro

de Berlín. La acotación al África Subsahariana se justifica por sus particularidades históricas en relación con el norte de África, pero también por la trascendencia de sus procesos de independencia en la renovación de los conflictos regionales y geopolíticos mundiales. No en vano, sus secuelas se hacen sentir en la actualidad bajo la forma de permanentes tensiones sociopolíticas y de un creciente fenómeno migratorio, decididamente uno de los problemas de mayor envergadura y de más compleja solución a los que se enfrenta la Europa del siglo XXI.

Con ello presente, el libro no solo trata de ofrecer una lectura amplia y documentada de esos acontecimientos, sino también de articular una interpretación que contribuya tanto a comprender la diversidad de modalidades con las que se desarrolló el fenómeno como a esclarecer sus rasgos medulares de unidad, su lógica de conjunto y sus conexiones con la problemática actual, aspectos que identifican los movimientos de liberación en África Subsahariana y que justifican su análisis específico con relación a los desplegados en el norte de África. De inmediato, debe precisarse que este trabajo es deudor de valiosas aportaciones realizadas por estudios especializados de historiadores a quienes reconozco desde este momento el valor de sus reflexiones y hallazgos. Esas contribuciones han sido la base fundamental que me ha permitido formular una interpretación propia de esos acontecimientos que aporte coherencia, enfoques útiles y relaciones no advertidas en torno al fenómeno.

Conforme a los objetivos expuestos, el libro —su propuesta interpretativa— se estructura en torno a dos gran-

des ejes. En primer lugar, analiza las independencias con una perspectiva de “larga duración”. Y ello a partir de una premisa: la frontera que marca el inicio de estos procesos es volátil, difusa, lábil, tanto que tales procesos no nacieron exactamente tras la Segunda Guerra Mundial, por mucho que los efectos de esa contienda fueran capitales al respecto. Antes bien, los cambios que tuvieron lugar en la primera mitad del siglo XX en el orden colonial fueron decisivos para la articulación de los movimientos de liberación y para la reorientación de las políticas de las metrópolis hacia la descolonización. En segundo lugar, aborda las independencias con atención a la evolución de sus dos principales protagonistas: los colonizados y los colonizadores, no siempre tratados equitativamente por la literatura acerca del fenómeno. Ello remite, asimismo, a una premisa: las independencias fueron tanto conquistas de las sociedades africanas como el resultado de reconsideraciones de las metrópolis acerca del mantenimiento de sus dominios coloniales. Reconsideraciones que fueron debidas prioritariamente a la presión ejercida por los movimientos de liberación pero que, en un contexto internacional cada vez más globalizado, respondieron a factores concurrentes añadidos.

Resultado de todo ello es —como el lector podrá advertir de inmediato— la distribución de las partes del libro. La primera aborda, con una perspectiva de conjunto, transformaciones del orden colonial durante la primera mitad del siglo XX, tanto las que afectaron a las sociedades africanas como las concernientes a las metrópolis europeas. Así, de un lado se analiza la evolución de las reacciones anticoloniales de las sociedades africanas desde sus orígenes, des-

de las primeras resistencias al respecto, antes de abordar los efectos de las dos guerras mundiales en la configuración de ideas y métodos de acción colectiva que desembocaron —no siempre de manera automática o lineal— en la independencia. De otro lado, se explora asimismo la evolución de las reacciones de las metrópolis, particularmente desde el impacto de la Primera Guerra Mundial hasta las consecuencias del nuevo orden internacional marcadamente anticolonial que se configura tras la Segunda Guerra Mundial. De ahí que se hayan distinguido dos evoluciones paralelas, diferentes y complementarias: el gradual proceso de empoderamiento político de los colonizados y el también gradual proceso de debilitamiento de las potencias colonizadoras en la jerarquía del poder internacional. Por último, la segunda parte trata las evoluciones particulares que siguieron las colonias hasta alcanzar la independencia; aquí se han abordado caso a caso y según su adscripción territorial a las distintas metrópolis, por ser ello un condicionante fundamental en los recorridos específicos emprendidos. En su conjunto, esta distribución permite dar cuenta de la “marea de fondo” que late bajo las distintas independencias, pero también de la multiplicidad de vías que se adoptaron en África Subsahariana para alcanzar la igualdad y la libertad.

Quiero expresar mi agradecimiento a Carmen Pérez Sangua, no ya por el rigor con el que ha realizado la revisión final del texto, sino también por su atención y su paciencia. Agradezco asimismo a Magdalena Illán Martín por vivir conmigo la escritura de este libro.

PRIMERA PARTE
MUTACIONES DEL ORDEN COLONIAL
EN LA PRIMERA MITAD DEL SIGLO XX

INTRODUCCIÓN

La evolución del mundo colonial durante las primeras décadas del siglo XX puso de relieve una realidad azorante y, salvo excepciones, no advertida de inmediato por los coetáneos: mientras los africanos tomaban cada vez más conciencia de la injusticia inherente a la marginación y a las relaciones asimétricas establecidas entre metrópolis y colonias desde la Conferencia de Berlín de 1885 (Ceamanos, 2016), Europa emprendía, tras la Primera Guerra Mundial, un paulatino desplazamiento como centro del poder internacional.

Tales desarrollos habrían, decididamente, de impregnar la acción de ambos actores en los procesos de independencia. La emergencia en entreguerras de organizaciones anticoloniales inspiradas y apoyadas por plataformas de diversa orientación ideológica (desde las ubicadas en la órbita de la Revolución rusa de 1917, a las que, como la Liga de los Derechos del Hombre, se remitían a los principios de

igualdad, libertad y justicia y defendían la autodeterminación de los pueblos también proclamada por el presidente de los EE UU, W. Wilson, en 1918), hizo que saltaran las primeras alarmas en las metrópolis, pese a que ello no alteró el discurso triunfalista de los gobiernos europeos, entre otras razones porque tampoco fracturó el *statu quo* colonial. Distinto fue el escenario que se abriría tras 1945, cuando el acrecentamiento del anticolonialismo dentro y fuera de África y la simultánea pérdida de poder internacional de Europa frente al nuevo orden mundial bipolar hicieron imposible seguir manteniendo por mucho tiempo los paradigmas clásicos de la dominación.

A continuación, en los dos siguientes capítulos, se analizarán los dos grandes procesos que intervinieron en la ruptura formal de las relaciones de dependencia colonial. Primero: el del gradual empoderamiento político de las sociedades africanas, desde las elementales reacciones de resistencia anticolonial hasta la más compleja articulación de la protesta mediante la organización de sindicatos y partidos políticos. Segundo: el del progresivo debilitamiento de las metrópolis europeas como centros del poder internacional y sus efectos en el orden colonial.

CAPÍTULO 1
HACIA EL EMPODERAMIENTO POLÍTICO
DE LAS SOCIEDADES AFRICANAS

DE LAS PRIMERAS RESISTENCIAS ANTICOLONIALES
A LA EXPANSIÓN DEL PANAFRICANISMO

El inicio de los procesos de independencia suele adscribirse a los años que siguen a la Segunda Guerra Mundial. No faltan razones para sostener esa idea; no en vano, se trata de un periodo de particular efervescencia social y política en África Subsahariana. Sin embargo, en rigor, el origen de tales movimientos es susceptible de ubicarse más atrás en el tiempo, en realidad en el mismo instante en que la población autóctona empezó a reaccionar contra las agresiones sistemáticas del colonialismo, conforme a una toma de conciencia tanto de los agravios que padecían como de la justificación para actuar contra esas agresiones.

En esa elemental y doble toma de conciencia intervinieron dos ingredientes complementarios y, por otra parte, sintomáticos de la controvertida ambivalencia del impacto colonial en África. Por un lado, las experiencias de sometimiento y de deterioro de las condiciones de vida y de trabajo inherentes a la envergadura y a las nuevas formas que adoptó el colonialismo desde fines del siglo XIX, cuando